

LA VOZ DE LA CARIDAD.

NUM. 57.—15 de Julio de 1872.

*Dios es caridad. (San Juan,
Epíst. I, 4, 8.)*

Á LOS QUE LLORAN A LA CONDESA DE MINA.

Si morir es acabar esta vida, desaparecer de sobre la haz de la tierra, no comunicar ya mas ni en obra ni en pensamiento con los seres humanos de cuya sociedad se formó parte un dia, la Condesa de Espoz y Mina ha muerto realmente. Mas si morir no es dejar de sér ni acabar, sino continuar la vida bajo otra forma y en otro mundo, en el que el espíritu recobre su propia existencia, libre de la union con la materia, para obrar en esfera mas pura y serena, y en horizontes mas luminosos y dilatados que los que aquí limitan sus aspiraciones á lo eterno y á lo infinito, no siendo esta vida sino una preparacion digna, necesaria y meritoria para descansar eternamente en otra, como recompensa del bien sinceramente practicado, la Condesa de Espoz y Mina no ha muerto, vive, y vivirá por siglos y por eternidades.

Y como aquí vivió la vida de los justos, creemos que allá habita en la mansion de los bienaventurados: y que al entrar en las moradas celestiales, el Hijo del hombre, sentándola á su derecha, la habrá dicho: «Ven, bendita de mi Padre, posee el reino que te está »preparado desde el establecimiento del mundo.

»Porque tuve hambre, y me diste de comer; tuve sed, y me diste »de beber; era huésped, y me hospedaste:

»Desnudo, y me cubriste; enfermo, y me visitaste; estaba en la »cárcel, y me viniste á consolar.»

Los que como amigos la sentís y la llorais; los que al llorarla, y como desahogo á vuestra pena, decís para enaltecerla, «que el adjetivo de *virtuosa* os parece pálido y frio, y que bien merece el de Santa;

»Que sencilla en su grandeza sin trégua ni reposo,

»Contra el dolor y el vicio serena combatió;

»que todos los amantes de la virtud están de pésame; y el dolor os
 »embarga de manera que apenas podeis articular sino tres palabras:
 »tristeza, llanto, pena;—los que asegurais «que era la madre de los
 »pobres, la protectora de los heridos en campaña;»—«que la Con-
 »desa de Mina queria ya decir en España y aun en tierra extranjera,
 »el *modelo de la caridad*;—que el 22 de junio de 1872 ha sido un dia
 »de triste emocion para los pobres, y será tristísimo recuerdo para
 »todos los que, por simpatía de sentimientos y por bondad de cora-
 »zon, saben apreciar á las almas generosas que se han distinguido
 »en la práctica del bien;—los que hablais de esa amiga íntima y
 »predilecta de la finada, cuya alma, hondamente dolorida, no tiene
 »ideas mas que para el dolor;»—por último, todos los que en muestra
 de amistad ó de compasion os afligís por el fallecimiento de la
 Mujer fuerte, «que ciñó de fortaleza sus lomos, y fortaleció su
 »brazo:

Que abrió su mano al desvalido y extendió sus palmas al po-
 »bre;» llorad y sentid.

Tambien el que esto escribe ha derramado una lágrima de dolor
 al leer la manifestacion del vuestro, al impresionarse con las sentidas
 páginas que habeis escrito por su muerte. Mas pagado este tributo á
 la amistad y á la virtud, tan propio de corazones generosos y bien
 sentidos, se ha repuesto, y con ánimo sereno, con planta firme y se-
 gura se propone, en union con vosotros y con todos los que sientan
 la muerte de la Bienhechora de los desgraciados, seguir sus pasos, y
 mostrar el deseo siquiera, de aspirar á llenar el vacío que ella deja.

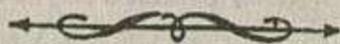
Sentid y llorad; mas sin amargura, sin abatimiento, con resigna-
 cion activa, con fortaleza. Lid es la vida: ella luchó sin darse un punto
 de reposo en esa lid, en tan reñida batalla contra la miseria, contra
 la ignorancia y contra el vicio, cuyos riesgos, peligros y triunfos
 conocen los que solo en ella pelean. Pues bien, imitemos, para edi-
 ficar, á los que en guerra fratricida combaten para destruir. El que
 en reñida pelea ve á su compañero caer y morir á sus pies, le aparta,
 el corazon transido de dolor, y una lágrima tal vez corre por sus
 mejillas; pero el deber le obliga á reponerse instantáneamente. Y sin
 perder momento llena su hueco, toma el fusil, y continua la lucha y
 la obra del muerto.

Ha quedado un claro en las huestes de los que pelean por la cari-
 dad, llenémosle inmediatamente. Tal es nuestro deber: cumplámosle
 varonilmente, y no ofendamos con nuestra pusilanimidad la memoria
 de la mujer animosa y santa, que desde el cielo nos conjura á cum-
 plirle: no nos abandonemos á una tristeza estéril, é impropia de
 almas nacidas para el dolor, mas tambien para la lucha y la resolu-

cion. El medio mejor de honrar su memoria es imitarla, continuar su vida, acabar la obra que ella ha dejado sin concluir. Adelante..... ¡hasta que nosotros muramos tambien en esa noble y gloriosa lucha! ¡Que su imagen y su nombre no se borren de nuestra memoria, no para entristecernos y abatirnos, sino para alentarnos! Que Dios, que inspira á los que bien sienten y obran, nos dará á todos unidos una fuerza de *Caridad* igual á la que *ella* por sí sola atesoraba. Roguemos al Todopoderoso para que su mansion sea la de la gloria en el cielo, ya que su alma bendita fué santuario de paz y de amor en la tierra.

Fernando de Castro.

LA CARIDAD EN LA GUERRA.



Dijimos en el número 55 de nuestra Revista, que en Cataluña presumíamos que estarían bien asistidos los heridos, pero que no lo sabíamos, porque no se habia organizado allí todavía la asociacion de la *Cruz Roja*. Hoy tenemos el gran consuelo de saber que la humanitaria asociacion se halla ya instalada, como se ve por el siguiente relato, que tomamos de nuestro apreciable colega el Diario de Barcelona, que dice:

«En la tarde de ayer se celebró en el salon de descanso del Gran Teatro del Liceo una reunion de varias personas, invitadas para organizar la Comision de esta provincia de la «Sociedad universal para socorros de los heridos en campaña de mar y tierra y guerras civiles. Presidió el acto el alcalde 1.º señor Rius y Taulet, quien manifestó el caritativo objeto de la institucion, cuyo centro en España se halla en Madrid, y los humanitarios servicios que puede prestar en la desgraciada lucha fratricida de que son teatro algunas de las provincias del Norte de España. En seguida por aclamacion fué elegida la Junta de gobierno en la forma siguiente:

Presidentes honorarios: Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis, y en sede vacante el gobernador de la mitra; Excmo. Sr. Capitan General de Cataluña, M. Iltre. Sr. Presidente de la Audiencia, Excmo. Sr. Gobernador de la provincia, y M. Iltre. Sr. Alcalde constitucional.

Presidente efectivo, D. Antonio Lopez y Lopez.—Vice-Presidentes: D. Francisco de Paula Rius y Taulet, D. Manuel José de Torres, D. Julian Maresma, presbítero, Cura párroco de S. Jaime, y D. Primo Bosch y Labrús.—Secretario: D. General Espalter.—Vice-secretarios: D. Carlos Salvador y Miró, D. Juan Martí, D. Conrado Roure y D. Luis Matas.—Tesorero, D. Ramon Estruch y Ferrer.—

Vice-Tesorero, D. Ceferino Llongueras.—Contador, D. Joaquin Vilarró de Moreno.—Vice-Contador, D. Pedro Vall-llobera.

Director guarda-almacen, Dr. D. Justo Espinosa de los Montes.—Depositario de efectos, D. Domingo Guzman Viladomat.—Inspector facultativo honorario, Sr. jefe de la Sanidad Militar.—Inspector facultativo de provincia, D. Salvador Badía de Andreu.

Terminada la eleccion, el señor Bosch y Labrús dió las gracias á las personas que le habian elegido, y ofreció salir para el campo de batalla en la primera ambulancia que se organice. El señor Presidente agradeció á los concurrentes su asistencia, y levantó la sesion poco despues de las cuatro.»

Posteriormente hemos sabido que han salido de Barcelona ambulancias; ni un momento dudamos de que podrán presentarse á la par de las de Pamplona y Oñate, como ejemplos de las mas generosas virtudes. ¡Ojalá que Cataluña las reciba con el santo respeto que merecen, y que han inspirado en las Provincias Vascongadas y Navarra!

Suscripcion á favor de los heridos.

Suma anterior.....	5.789
Doña D. E. (1).....	30
	5.819
	5.819

LA CONSTRUCTORA BENEFICA.

En el número 53 de esta Revista dimos al público la grata noticia del donativo de 25.000 francos, hecho por la Sra. Condesa de Krasinski, para que las Sras. Condesa de Mina y Doña Concepcion Arenal, lo destinasen al objeto de caridad que creyesen mas útil; y añadimos que se trataba de fundar con ese dinero la base de una sociedad titulada *La Constructora benéfica*, para hacer casas destinadas á familias de obreros.

La idea halló buena acogida; pero apareció en el momento en que se encendia la guerra y en que el volcan de las pasiones políticas hervia mas fuertemente; para tratar de constituir socie-

(1) Se han recibido las dos cartas; la persona á quien vienen dirigidas no ha contestado, por estar enferma. Dispense V.

dad, fuerza nos ha sido esperar que pase lo mas recio de la borrasca. Nuestros hermanos de París han sido mas activos ó mas afortunados, y por la iniciativa celosa é ilustrada de nuestro Embajador el Sr. Olózaga se ha constituido un Comité propagandista de ese pensamiento, el cual se compone de las personas siguientes:

PRESIDENTE.

Excmo. Sr. D. Salustiano Olózaga.

VOCALES.

Excmo. Sr. Conde de Fernandina.

Excmo. Sr. D. Joaquin de la Gándara.

Sr. D. Prudencio Ibañez.

Sr. D. Leonardo Brocheton.

Sr. D. Lorenzo del Busto.

Sr. D. Gabriel de Landaluce.

Sr. D. Martin de Fernandez, *Secretario*.

Sr. D. Adolfo Calzado, *id.*

Este Comité ha abierto desde luego una suscripcion á favor de la *Constructora benéfica*, poniéndose sus individuos á la cabeza, suscripcion que queda abierta en la Administracion del acreditado periódico titulado *Los Fondos públicos*, que se publica en París en idioma español, calle de Lafayette 33, y además ha circulado la carta siguiente.

Sr. D.....

Muy Señor nuestro y de todo nuestro aprecio: Algunas personas de las mas distinguidas de España, generalmente conocidas, mas aún que por otras eminentes cualidades, por su ferviente caridad, han formado una Sociedad de beneficencia con el título de *La Constructora Benéfica*. Su objeto es construir casas en que por un módico alquiler puedan los artesanos y menestrales de todas clases tener una vivienda sana y capaz para todos los individuos de sus familias. La salud de estas, que tanto contribuye á la salubridad del vecindario, el decoro y la moralidad del hogar doméstico, que vienen á formar las costumbres de un pueblo morigerado, son absolutamente imposibles mientras los pobres trabajadores vivan hacinados en habitaciones reducidas y malsanas.

Esta consideracion sería bastante para que los que suscriben hubiesen deseado contribuir en lo que les fuese dado á la realizacion del noble pensamiento que, en union con otras dignísimas personas, ha iniciado la ilustre Condesa de Espoz y Mina. Pero en las actua-

les circunstancias lo consideramos doblemente importante bajo el aspecto social. Si los que la suerte ha condenado á un trabajo im-probo, y muchas veces mal retribuido, han podido resignarse á sufrir en silencio las privaciones que su triste condicion les imponia, hoy se ven escitados por los numerosos agentes de una sociedad peligrosa, que no encuentra otro medio de mejorar su situacion que destruir las dos bases sobre las que se ha formado y tiene que vivir perdurablemente la humanidad; la familia y la propiedad.

Afortunadamente falta en España el sentimiento que necesitan tan insensatas doctrinas: el odio de unas clases á otras. Entre nosotros, ni los trabajadores se creen inferiores á nadie, porque la dignidad del carácter español no se presta á reconocer ninguna inferioridad humillante, ni los favorecidos por el nacimiento, por el mérito ó la fortuna, han mirado nunca con desden á los que han sido por esta peor tratados. Pero no bastan ya estos sentimientos de mútuo respeto y simpatía. Es preciso que todos los españoles se ayuden, y que los mas acomodados hagan algun sacrificio en favor de las clases mas numerosas; y el estar ausentes de la patria, en vez de eximirnos de esta obligacion, nos debe mover á llenarla mas cumplidamente. De lejos parece que se la quiere mas. Aunque deseemos el bienestar y el progreso de todos los pueblos, nos aflige que el español no sea en todos el primero.

Si, como esperamos, está V. animado de estos sentimientos, le ro-gamos encarecidamente, no solo que tome parte en la suscripcion que abrimos en favor de *La Constructora Benéfica* de España, sino que procure se aumenten sus fondos, empleando al efecto todas las rela-ciones que el parentesco, la amistad ó su posicion le proporcionen.

Contando con su cooperacion, tenemos el honor de ofrecernos de V. atentos y seguros servidores.—*Salustiano de Olózaga*, Presidente.—*Lorenzo del Busto*.—*Gabriel de Landaluce*.—*Conde de Fernan-dina*.—*Leandro Brocheton*.—*Joaquin de la Gándara*.—*Prudencio Ibañez Vega*.—*Martin Hernandez*, Secretario.—*Adolfo R. Calzado*, Secretario.

El importe de la suscripcion puede enviarse á la Administracion de *Los Fondos Públicos*, 33, *Rue Lafayette*, ó á cualquiera de los in-dividuos de la Comision.

Los resultados de esta generosa iniciativa no se han hecho espe-rar. Nuestro querido cólega *Los Fondos públicos*, que se ha declarado entusiasta propagador de la buena obra, ha publicado ya tres listas de suscritores, que incluimos en la siguiente

Lista de suscritores á favor de la Constructora Benéfica.

Excmo. Sr. D. Salustiano de Olózaga.....	<i>Francos.</i> 1000
Excmo. Sr. Conde de Fernandina.....	500
Excmo. Sr. D. Joaquin de la Gándara.....	500
Sr. D. Prudencio Ibañez.....	500
Sr. D. Leandro Brocheton.....	500
Sr. D. Lorenzo del Busto.....	500
Sr. D. Gabriel de Landaluce.....	500
Sr. D. Martin Hernandez.....	500
Sr. D. Adolfo Calzado.....	500
Sr. General Lord Howden.....	1000
Excma. Sra. Condesa de Fernandina.....	500
Excmo. Sr. D. Eduardo Ballade.....	500
Mr. Bonnefin, Médico de la embajada de España en Francia.	100
Un amigo del Sr. de Olózaga.....	500
Sr. D. José Sanjurjo.....	20
Sr. D. Felix Angel.....	5
Un obrero español.....	2
Sr. D. Cárlos Ochoa.....	25
Sr. D. Salvador Albert, <i>Cajista de los Fondos públicos.</i>	5
Sr. D. José Ochoa, <i>id.</i>	1
Sr. D. Tomás Martin, <i>id.</i>	1
Sr. D. Manuel Fonfría, <i>id.</i>	1
Sr. D. Antonio Alvarez, <i>id.</i>	1
Sr. D. A. Santos y Compañía.....	250
Sr. D. José María Calvo y Teruel, <i>Cónsul de España.</i>	50
Sr. D. José Trigueros y Lete, <i>Oficial interventor.</i>	20
Sr. D. Cárlos Benitez, <i>Abogado.</i>	10
Sr. D. Pedro Chiappino, <i>Canciller.</i>	10
Sr. D. Eugenio La Bastida, <i>Traductor.</i>	5
Sr. D. Victor Martinez, <i>Conserge.</i>	5
Sr. D. Manuel Figuera.....	20
Una Señora amiga de la embajada de España.....	200
Un Caballero <i>id. id.</i>	200
<i>Total</i>	<hr/> 8431 <hr/>

Reciba, pues, la espresion de nuestra gratitud ese grupo de compatriotas que, aunque ausentes, tienen el corazon en la patria, y que envueltos en el torbellino de la política, de los negocios y de

los placeres de aquella moderna Babilonia, han escuchado con interés LA VOZ DE LA CARIDAD, cuando anunció el pensamiento atrevido, de crear con poco dinero una grande sociedad para un objeto grande tambien.

Entretanto aquí se trabaja en preparar lo necesario para ese objeto: se han pedido al extranjero libros, modelos, planos y memorias sobre lo que en otros países se ha hecho en materia de casas para pobres, especialmente de Inglaterra, que es donde mas se estudia la solución de ese problema.

Poco eran 25.000 francos para empezar obra tan grandiosa, pero tambien es pequeña la piedra que sirve de base á una elevada columna ó á un grandioso monumento. Puesta la base, echado el cimiento, si la idea es buena, como nosotros creemos que lo es, ella se abrirá camino al través de los obstáculos, y el fervor de la fe que en esto tenemos vencerá al frio del egoismo, de la ignorancia ó de la indiferencia, que son los enemigos capitales de todo pensamiento nuevo y atrevido.

Nuestra imaginacion nos representa ya un bonito y sencillo barrio de obreros en las alturas de Chamberí, en los terrenos de la Moncloa ó en las inmediaciones del cegado canal de Manzanares, donde la agrupacion de un centenar de familias de jornaleros viva en habitaciones alegres, limpias, cómodas, y sobre todo baratas, con un templo y una escuela en el centro, como protesta material y eficaz contra la impiedad y la ignorancia, y presidiendo una combinacion ingeniosa de los alquileres depositados á rédito de interés compuesto, que permita al cabo de algunos años hacer al inquilino dueño de la casa, como si la hubiese comprado satisfaciendo de una vez todo su valor.

Y que esto no es una utopia generosa pero irrealizable, lo demuestra la ciencia inflexible de la economía y de los números y el ejemplo de lo que se ha hecho en las poblaciones fabriles de Mulhouse, de Grebwiller y de otros puntos, y sobre todo lo que en Inglaterra se ha creado sobre este ramo con los tesoros de inteligencia y de caridad del riquísimo filántropo Peabody.

Entre esto y la existencia que arrastran hoy las familias de jornaleros y pobres en las boardillas de nuestras casas, en las apiñadas é insalubres habitaciones de los barrios bajos de Madrid, ó en las miserables viviendas de las Peñuelas, ó del barrio mal llamado de Vallehermoso, junto á San Bernardino (que de todo tiene menos de hermoso), hay un progreso material, doblemente seductor porque debe influir tambien en la parte moral de sus habitantes.

Hoy, en poblaciones grandes y ricas como Madrid, el artículo

de la casa es el mas oneroso del presupuesto del pobre. Paga un alquiler, relativamente crecido, superior á sus recursos, para vivir en miserables y lóbregos cuartuchos, donde duerme apiñada la familia, sin separacion siquiera de sexos, con no poco peligro de las buenas costumbres y con daño evidente de la higiene pública. Recordamos, entre otros tristes ejemplos de esto, haber visto en una habitacion interior de la calle de Lavapiés, una familia compuesta de padre, madre y una niña de 10 años, que vivian, ó vejetaban enfermos, en un cuartito que fue despensa de una cocina, y que no tiene mas luz que una pequeña ventanita. Tendidos los jergones en el suelo, ocupaban todo el sitio de aquel sepulcro de séres vivientes. En él, sin embargo, hubo otra hija pequeña que murió. Para morir se pidió á un vecino que permitiera la colocacion en su cuarto contíguo, porque en la *despensa* no habia absolutamente sitio para los vivos y la moribunda.

La *Constructora benéfica* no tiene la pretension de creerse llamada á remediar por completo, ni mucho menos, esta necesidad, porque requiere muchos millones y ella solo cuenta hasta ahora con algunos miles de duros. Su objeto principal es dar el ejemplo en pequeña escala y tomar la iniciativa, para demostrar prácticamente que el dinero empleado en barrios de pobres, no solo es una gran caridad, sino un buen negocio de intereses, porque si el inquilino pobre tiene menos garantías de pago que el rico, tampoco su insolvencia, como que se trata de cantidades pequeñas, puede perjudicar gravemente al propietario de la casa, como le sucede con los insolventes de arriendos crecidos.

Seguiremos dando cuenta á nuestros lectores de los adelantos de la empresa y de los medios de atraer capitales ó donativos. Si fuera una ilusion nuestra el creer que puede ser principio humilde y modesto de algo grande y útil, sírvanos de disculpa la buena *fe* que nos guia, la *esperanza* que no hemos perdido de hallar generosos colaboradores, y la *caridad*, que es el objeto principal que guia en todo nuestras modestas tareas.

Antonio Guerola.

LAS HERMANITAS DE LOS POBRES EN JAEN.

Mas de una vez hemos hablado en nuestra Revista de esta interesante y sencilla institucion de caridad, que en nuestros dias se ha propagado rápidamente desde el rincon de una pobre aldea de Bretaña.

No nos cansaremos de tributarla los elogios que merece. Un grupo ó congregacion de piadosas mujeres que nada poseen; que, excepto casa para su instituto, nada pueden aceptar mas que la limosna de cada dia, cual pobres mendigas, y que emplean esa limosna y su vida entera en recoger y cuidar ancianos y ancianas desvalidas, es un cuadro de abnegacion y de ternura de lo mas sublime que puede verse en nuestra época.

Tan simpática se hace al pueblo esa institucion, que van fundándose casas en las poblaciones principales de España. Llegó ya su turno á Jaen.

Tenemos allí un celosísimo corresponsal, que es uno de esos dignos eclesiásticos, que no creen llenar bien su santa mision si no trabajan incansables, dia y noche, en toda clase de obras buenas, como quien comprende que la caridad reviste varias formas, pero es siempre en esencia, divina é inseparable de la religion del que por amor murió. He aquí algunas líneas que recientemente nos dirige.

«Los ancianos que son recogidos y asistidos con santa caridad por las *Hermanitas de los pobres*, establecidas en Jaen hace cinco años, tienen ya casa propia. Hace pocos dias tuvimos ya el gran consuelo de contemplar esta especie de milagro de la Providencia. El dia antes de firmarse la escritura se recibió una carta de Sevilla, cediendo un huerto con árboles y agua, contíguo á la casa, que con la mayor alegría agregamos á la fundacion. Se quiso comprar el huerto; mas al dar los primeros pasos, contestó su dueño con la mayor generosidad, diciendo que él no queria otra paga sino el patrocinio de San José. Los ancianos que se albergan en esta casa son unos sesenta, y ya tienen dos huertos, uno al mediodía y otro al poniente.»

Hasta aquí nuestro corresponsal; pero lo que calla, y nosotros en parte sabemos y en parte adivinamos, es que él mismo y un jóven y apreciable matrimonio que vive en una rica hacienda que pose en Espeluy, son los que principalmente han fomentado y sostienen esta buena obra en Jaen.

Reciban por ello la gratitud de los pobres y la espresion de nuestro aprecio y simpatía.

Antonio Guerola.

LA COLONIA.

Por E. Souvestre. Traducido por Doña P. T. y M.

El sol salía en el pequeño archipiélago de Bergh (1) y comenzaba á iluminar el Océano, agitado aún por la pasada tempestad. Veíanse sus olas que se estrellaban en los arrecifes de coral que defienden aquellos islotes y que sobresalen unos sobre otros como las escalinatas de un parque inmenso.

Delante de uno de los menos elevados se veía todavía un mástil de un buque sumergido, del que cada ola se llevaba un pedazo; era el *Oceánico*, sorprendido la noche precedente por la tempestad y arrojado por ella contra aquellas rocas temibles, entre las cuales permanecía abierto de arriba abajo.

En el momento del desastre, pasajeros y marineros habían esperado evitar la muerte precipitándose en las lanchas; pero estas habían sufrido la misma suerte que el buque y se habían estrellado contra las rocas algunos instantes despues. Cuatro náufragos solamente, protegidos por mas próspera fortuna, habían logrado ganar la isla mas próxima y se encontraban agrupados sobre un estrecho promontorio, desde donde contemplaban los restos del barco, ya casi deshecho por las olas.

Su salvacion había sido uno de estos juegos del azar, que parecen burlarse de toda prevision y contradecir toda lógica; porque, á parte de Jorge Ritter, cuya fuerza y agilidad podían motivar semejante resultado, los demás parece que debían haber sido las primeras víctimas del desastre que acababa de hacer desaparecer al *Oceánico* y su tripulacion entera.

Uno de ellos, Arturo Tarling, pertenecía á la clase pacífica y estudiosa de los sábios observadores, mas á propósito para clasificar una planta ó determinar la familia de un insecto, que para luchar contra las olas; otro, llamado William Trot, se había ejercitado principalmente hasta entonces en los juegos malabares, los saltos de rana y el baile sobre la cuerda tirante; y por último, el tercero era una pobre enferma, mistres Koppel, casi privada por completo del uso de andar, y á quien el oleage había arrojado á tierra sin que ella supiera cómo.

Despues de mitigada la primera terrorífica emocion, los cuatro náufragos salvados tan milagrosamente se habían reconocido y reu-

(1) En la Carolina, en la Oceanía.

nido y acababan de adquirir la triste certeza de ser los únicos que escaparan á la muerte.

Mistres Koppel, sentada sobre la arena, tenia las manos cruzadas y la cabeza baja; William Trot miraba el mar, haciendo tomar maquinalmente á su gorra las mil estrañas formas que tenia costumbre de dar á su casquete de *Pierrot*; Arturo Tarling, que primero habia paseado en derredor miradas desoladas, acababa de detenerlas involuntariamente sobre una concha de especie desconocida, que por costumbre se ocupaba en clasificar.

Solo Jorge Ritler habia dado algunos pasos hácia el interior de la isla, y pensaba qué recursos se podian esperar en ella.

Ritler era un hombre de accion en toda la fuerza de la palabra. Dedicado mucho tiempo á la caza furtiva y despues al contrabando, se habia embarcado para evitar las persecuciones de la justicia, conservando en su nueva profesion de marinero el mismo carácter audaz é insubordinado. En el momento del naufragio se encontraba en el fondo de la cala con grillos en los pies y debia su libertad á la perdicion del *Océánico*.

Despues de haber examinado los alrededores del islote donde el mar los habia arrojado, calculando próximamente su estension, se acercó á sus compañeros, y dijo bruscamente:

—Todos se han ahogado, bueno; pero nosotros, que estamos en salvo, ¿cómo vamos á hacer para vivir aquí sin abrigo, sin armas, sin provisiones?

—Tal vez encontremos algun recurso, replicó Tarling; en estas latitudes la naturaleza produce espontáneamente con qué subvenir á las primeras necesidades; debe haber en el centro de la isla cocoteros ó árboles de pan.

—Entonces tratemos de descubrirlos, dijo Jorge, que acababa de arrancar un bambú para hacerse un baston: esta parte de la isla es la mas árida; no hay en ella ni agua ni sombra, y el sol va á ser ardiente dentro de un momento; no podemos pensar en permanecer aquí.

(Se continuará.)

¡HAMBRE!

(Traduccion libre de un canto de *Béauchesne*.) (1)

De pueblo en pueblo con horrible estrago
El hambre se presenta: ¿veis? no duermo:
Que para mas dolor á un hijo enfermo
Debo prestar el maternal halago.

El doctor aquí está: rígido y frío
 Pensador, que en la ciencia predomina,
 Sabe álgebra, derecho, medicina;
 Mas..... lleno va su corazón de hastío.

Ese conjunto de la humana ciencia,
 Amontonado en el umbral de su alma,
 De orgullosa victoria alza la palma,
 Y allí no deja entrar santa creencia.

El mar y el firmamento él ha medido;
 Y midió los abismos y la altura:

¡Y todavía en tanta criatura
 Al alto Criador no ha distinguido!

De errantes astros confianza augusta
 Como sabio escuchó; pero esa ciencia
 ¡No le dejó mirar la Providencia,
 Que con mano los guía tan robusta!

Pueblos y reyes vió, flores é inviernos,
 Pasar ante sus ojos; y, tan rica
 Su alta filosofía ¡no le explica
 La fuente de esos ríos sempiternos!

La sangre cuál circula sabe, y cómo
 Centellea la luz, y el movimiento
 Palpita ¡y no encontró del elemento,
 Que á nuestra alma formó, ni un leve asomo!

Rico en fortuna, pero en fe muy pobre;
 De los dones de Dios colmado tanto,
 Pero ignorando su derecho santo,
 Por mas que otro saber casi le sobre,

De la abundancia en medio se halla: y sería
 Si hácia sí mismo una mirada vuelve,
 Le afligirá la sombra que le envuelve
 En su *riqueza* grande y gran *miseria*.

Una madre le adora, y una hermana
 Le quiere con ternura ¡bella suerte!
 ¡Sonrisas de cariño y razón fuerte,
 Que su nombre con lauros engalana! ...

Mas no hay humana voz tan suave y tierna,
 Que pueda de su espíritu en el centro
 Penetrante vibrar, ni hacer que adentro
 Resuene el eco de la *voz eterna*.

(1) Del *El Libro de las Madres*.

Si del alma en las cuitas nada puede,
 Del cuerpo en las dolencias sabe mucho:
 Busqué su ciencia, y con afán le escucho,
 Por ver si el mal bajo su mano cede.

Débil halla al enfermo en este día:
 Y para reanimarle, en el momento
 Que tome le ha prescrito un alimento:
 Corro á buscarle, y en la ausencia mía
 El niño al doctor dice: «Caballero,
 Dejad, os pido, que por hoy no coma,
 —Caldo tomarás solo. (Al labio asoma
 Del niño gesto amargo.)—No le quiero.
 —¿Por qué? dime.—Decirlo me es vedado.
 —¡Oh! pues si no revelas el secreto,
 Si te obstinas así tan indiscreto.....
 —Creédme, yo jamás fui obstinado.
 —Pues tu madre, hijo mio, vendrá presto,
 Y este misterio explicará al doctor,
 Al que nada en el lecho del dolor
 Debe ocultarse. (¡Nuevo amargo gesto!)
 —¡Mi madre! ¡oh! guardaos, caballero,
 De anunciarle ¡por Dios! ni una palabra.
 —Niño, es preciso.....—¡Ah! me haceis que os abra
 ¡Con cuánta pena! mi secreto entero.

Mi pobre madre ya no tiene nada
 Para los pobres que amorosa cuida:
 Ya horrible en esta villa el hambre anida,
 Y está toda la villa consternada:
 ¡Murieron tantos de hambre! Y ¡cuánta gente
 Aún se muere!..... Todo lo ha vendido
 Mi madre: compró pan; lo ha repartido
 Gozosa con su mano al indigente.
 Para nosotros poco, y para ella
 ¡Nada, doctor, guardó!.....—No te acongojes.....
 —Y como ya vacíos ve los trojes,
 Y del hambre seguir la mala estrella,
 Mi pobre madre llena está de luto:
 Las provisiones que guardó en la villa,
 Y todo el trigo que sobró en la trilla,
 Y las manzanas ya, fruto por fruto,

Grano por grano, todo se ha acabado:
 El pan, señor doctor, tanto escasea,
 Que, aunque su pecho generoso sea,
 ¡Ahora ya en avara se ha trocado!

La pequeña porcion del pan que toma
 Para sustento, ¿lo creereis? ¡¡le pesa!!
 ¡La mira triste! ¡con dolor la besa!
 Y al semblante una lágrima le asoma.

Mi parte yo he dejado, porque aumente
 La porcion suya..... Se halla desolada
 La casa ya: mi hermana, demacrada;
 Marta, enferma; Ramon fuerzas no siente.

Mi santa madre (no sé á quién la igualo)
 ¡Cómo vá en pié, doctor, no se concibe!
 ¡De pan y de agua ya tres dias vive!!.....
 ¡Mirad, mirad porqué me finjo malo!.....

Lloroso el rostro, el médico le dice:
 «Y tú ¿no tienes hambre?—Sí, responde
 El generoso niño, mas se esconde.....
 Y no lo saben..... ¡cuidado se os deslice,
 Delante de mi madre sobre todo,
 Ni una palabra! Ahorradle el mal que quepa.....
 Yo no quiero, doctor, que ella lo sepa.....
 ¿Lo entendeis?—Bien; lo haremos de ese modo.
 —Sufro; mas no en el alma..... Esto no es nada.....
 Quiero mi mal, y nó aumentar el suyo.....
 —Mas, sin comer, tú mueres.....—Bien, concluyo
 Sin pena de vivir. Mi madre amada,
 Diré, ya tanto que sufrir no tiene:
 Un hijo menos ya vendrá á su mesa.....
 Y en estos dias ¡qué ventura es esa!
 ¡Que un hijo menos por su pan ya viene!.....
 Iré á contar á Dios nuestra amargura;
 Y le rogaré mucho, sin sosiego;
 Tan suavemente le diré mi ruego,
 Tanto le rogaré, con tal ternura.....
 Que á mi madre vereis cómo la auxilia,
 Y á mi angustiada hermana, y á mi hermano,
 Y á Marta, y al enfermo, y al anciano,
 Y á los pobres que forman mi familia.....»

Abrázale el doctor enternecido:

Y «no morirás, le dice, en este día;
Tu Dios también ha hablado al alma mía,
Y nueva llama en ella ya ha encendido.

Aquí en mi corazón, á su voz muerto,
La fuente abrió de caridad y vida.

Tú vivirás, tú vivirás, querida

Criatura, viajero del desierto:

De este desierto, do tormenta ruge
Que desolando lo que halló camina;

Mártir antes de tiempo, de divina

Unción bañado, que al funesto empuje

Del huracán te entregas generoso,

Sin que tu heróico afán el mundo note,

Tú apartarás el destructor azote,

Ángel del triste hogar puro y hermoso.

Que cese tu dolor y tu vigilia:

Tú vivirás, *tu madre, tus hermanos,*

Y Marta, los enfermos, los ancianos,

Y los pobres que forman tu familia.»

Dijo; partió: y abriendo su tesoro,

La abundancia y la paz corrieron fuera.

Durante el hambre, en la región entera

En olas bienhechoras vertió el oro.

La fe y la ciencia diéronse la mano;

Y, juntas ya, siguieron su camino:

Con amor rige Dios nuestro destino,

Aun á pesar del triste orgullo humano:

Y lo que el alto ejemplo no ha podido

Del genio conseguir (yo lo consagro

Con íntimo placer) ese milagro,

De un niño la mirada ha conseguido.

Carlos Maria Perier.